

SAHARA

Alex Piperno



SAHARA

Alex Piperno



Colección



Sahara
Alex Piperno

Primera edición en México.
Septiembre 2011.

Colección Limón Partido.
Proyecto Literal.
Edición: Jocelyn Pantoja.
Literatura y alternativas
en servicios editoriales, S. C.
Tulipán 122 Ciudad Jardín
Coyoacán, 04370.
México, D. F.
gacetaliteral@yahoo.com

ISBN: 978-607-9088-09-5

Diseño de Arte de la Colección:
Hernán García Crespo.

CAJA
TIPOGRÁFICA

Diagramación: María José Farías.

Todos los derechos reservados.
Impreso en México.

Monumento instintivo: notas de un viaje a *Sahara*

Dánae teje el tiempo dorado por el Nilo

Lezama, *Muerte de Narciso*

U no no sabe, cómo podría, bien a bien, entrar en *Sahara*; en el libro –desierto- se entra, cómo decirlo, eróticamente, o no se entrará: se entra via tanteo, vocablo cuya cercanía con *tentación* nos parece más que pertinente remarcar. Debe habitarse *Sahara* como un reloj del que el tiempo ha sido amputado dolorosamente, hacer de tal operación un mecanismo de lectura y solicitar horas a, por ejemplo, una horda modesta de muchachitas embarazadas, con una hora que se les pida a cada una bastará.

Porque aquí nunca estuvo en juego la precisión: el dios de la identidad no preside en ninguna de las fronteras de la aridez a menos que comunión sea el puente del objeto y su nombre dejado en prenda en el gancho de carnicería del poema. Lezama: “la sobreabundancia anula el contrasentido y la relación antecedente motivación, y consecuente conducta, gesto o signo...” (*Dignidad de la poesía*).

Frente a la disyuntiva en los caminos de la sobreabundancia, *Sahara* sería sin duda gesto, porque signo sería rostro. Si este libro salvaje, montado en su arreo de estrellas de borrasca, tuviera ya no un torreón sino un pie por lo menos o la uña para darse sombra, tendríamos en eso opaco algo donde al menos resguardar un trozo de sentido chorreante

como una sandía: no lo hay. Lo que hay es gesto porque hay intemperie, arenas separadas que hacen visible la correría del sentido únicamente por la polvareda de nombres propios en la huella mellada, que nos da el rasgo pero no el rostro entero.

El desierto es la frontera de ninguna parte siempre y cuando la utopía tenga nombre de mujer, porque uno bien puede ir a morir a los desiertos o en dado caso atenerse, rendirse ferozmente a la construcción de la ruina que implica poner el paso del ritmo sobre un peso dorado de arenas.

Rito de arena: construcción, imitación, disfraz de los relojes. Siempre y cuando entendamos “ritmo” cuando digamos “arena solar”, la arena imita un reloj de donde el tiempo salió a morir; en el cadáver desmembrado del tiempo: como Osiris o Coyolxauhqui, si se permite el parentesco mágico, digo, quedan los abiertos árboles de las vulvas o valvas por lo que tienen de molusco en medio de dunas, como si el desierto no fuera el desierto sino el nombre de un lugar de donde ha huído el mar.

No se volverá familiar nunca la manía de querer hacerse fusilar o fumarse hijos machos, a menos que traslademos nuestra voluntad de lectura a este ojo que se aparece en ocasiones en los reflexivos de *Sahara*: no el ojo propiamente, sino lo visto. Lo visto se despliega narrativamente; las imágenes sin solución de continuidad, como se dice, son estaciones o postas en el camino de una mirada que se despliega. Lo que está en juego en *Sahara* es el proceso, el *transver*, de una mirada.

Sahara pues será sara, sara valero, o no será. Agazapado y feroz en un nombre de desierto aguarda (¿el que aguarda no está precisamente en posición de ver, y ese aguardar, ese esperar, no es el acto clave que, suspensión mediante, estructura la habitación y la errancia en la que imaginamos, con nuestros modestos recursos, el infierno?) el nombre de una mujer. Bien puede ser sara o violeta o dánae trenzando el tiempo, aporten a la sobreabundancia de ese Nilo piperniano que sin duda

rebozará, inundará las arenas, depositará (embarazo no por instintivo menos automático) en la tierra yerma las semillas del pastizal.

Volvemos al gesto: en la retórica de huellas de la imagen, el sujeto se vuelve visible a través de lo visto, cáscara y semillas de una fruta que ha dado luz. También hay un crecimiento, un embarazo siempre y cuando sea una vida automática, y que por lo que tiene de máquina se deje imantar: gozo, pues, sin placer, donde la ruina del sujeto se vuelve evidencia por el dejarse atraer; hay que leer con curiosidad, hay que aceptarlo todo, hay que permitirse todas las variaciones sobre la misma imagen que no cesará de ser siempre lo que está todavía llegando.

Acá no se nos permite cruzarnos de piernas: la organización misma del poema, animal de ritmo, monumento instintivo, se deja apreciar a condición de que nos absorbamos a esta marcha: este libro debe leerse en voz alta, debe molestarse a los transeúntes o a los habitantes de plazas públicas con nuestra discreta murmuración: *libro hablado*.

El mapa ha quedado visible por mecanismo de sobreacumulación de contornos: todo lo que hay hasta donde tira para adelante el ojo son los huecos de los lugares de las cosas; en el hueco, el lugar donde las cosas mismas devuelven la mirada para construirse como sujetos autónomos: he notado verbos, qué curioso, con vestido, o tomando la fotografía de un parasol.

Las categorías gramaticales dan poca sombra para guarecerse, y terminan por ser ellas mismas animales del poema, fauna autóctona, personajes. Acá la palabra tiene el valor que dejó, pues, la palabra al vaciar su relación con el objeto; llegados al afuera de la cosa en la cosa misma lo que queda son las palabras en relación con otras palabras del modo en que puede tener relación un tigre imaginado con un tigre recordado y este, a su vez, con un tigre soñado.

Y es que, de seguir un plan, ¿por dónde comenzaría el desierto a construirse? El monumento instintivo que Piperno construye-destruye no tiene programa sino itinerario: tiene amplios márgenes blancos don-

de podemos permitirnos la transparencia de un silencio rotundo en torno a una estación de viaje, y tiene laberintos donde no es raro hallarse una imagen que creímos perdida definitivamente.

No puedo insistir suficiente sobre esto: acá la palabra tiene valor de objeto áutico, no de significante; y este objeto se percibe, cómo decirlo, como desde la ventana de un metro o un tren bala. Esto me recuerda al cine y me recuerda de repente que está cyrano y jean pierre leaud y que pensar cinematográficamente un viaje por el *Sahara* no está del todo fuera de lugar; o es que precisamente estar fuera de lugar el lugar justo para estar en el libro: el lugar de lo que no tiene lugar o no ha tenido lugar, sino el lugar de lo que está teniendo constante, irreparablemente, lugar en el *todavía no*, en el *casi* donde el poema ocurre.

Desde esta perspectiva, lo que llamamos viaje sería la sucesión de fotogramas, pero no la película. Formalmente el ejercicio se sostiene, congruente casi hasta lo militar. *Sahara* da, innegable esto, la sensación de que podría funcionar por sí mismo: andar como autómatas o muchacha embarazada sin precisar la presencia del lector. Si el lector accede a un contrato donde el sentido se está desplazando siempre fuera de su alcance, ejercicio que no es menor, podrá presenciar un verdadero desierto: el que a fuerza de insistir sobre sí mismo la palabra logra al quitarse de encima relaciones convencionales como un abrigo y dejarse pulido el hueso hasta que la pulpa –que renace– se consume del todo.

Javier Raya,

Distrito Federal, México, julio 2011

dispersa duerme sobre la sal es un monje cicatriza con cristales benignos los plásticos y los negros que flotan es una nube con otra boca que tiene abre un lugar equivocado y reparte el agua como una ciudad se queda con la parte más grande cae una voluntad desde las piernas de dánae líquida como un indulto una tela descosida un pelícano baja y come la forma del agua cambia diminuta y secreta como un aviso

las franjas rojas atraviesan su cara y su boca abierta que sin embargo ni siquiera aúlla la habitación es cuadrada como una langosta un pequeño jardín violeta con unas franjas rojas cyrano va al baño a arrancarse los hilos de tiempo que le sobran los peces de adentro dispersa cierra bien fuerte las piernas y le desangra la mano que se abre como un lugar deforme y cómodo en donde no apoyar las rodillas

los colgajos de dánae se ponen japoneses sobre los años brillantes
como un bosquecito equivocado y portátil como un monumento ins-
tintivo en un sofá demasiado complejo cuellito de cóndor todo por
acá cariño mío empapado de nafta ocio cuando nada de esto estaba
todavía mugriento

cyrano mira al lugar más negro que siempre es adelante trata de no hacer ruido ni maniobras para no agilizar el tiempo el olor lo recorre de pies a cabeza una ropa obligatoria la pena agranda y acorta sus dedos abajo del sofá y sonrío una pieza de rosa entre los dientes los cuerpos del tamaño de los tobillos no nos importa a dónde mira violeta porque ya bastante tenemos con nuestros problemas la pena es una alfombra que tampoco huele la fragancia de la libertad ocupa toda la sala

del árbol de las ocho vulvas cyrano arranca un buda de las alegrías
y lo organiza en el damero la primera vulva se pone lasciva de cris-
tales la segunda vulva tributa su cuello de sur al desvanecimiento la
tercera vulva arroja sombra pequeña sobre el buda de las alegrías y lo
consuela la cuarta vulva gime la paz del asombro hasta las rodillas la
quinta vulva convierte a cyrano en un hermoso fotógrafo japonés la
sexta vulva es un tren de maschwitz a sahara la séptima vulva se abre
como una taza sobre el vestido para sacarle la pelambre las alegrías
son amarillas y diminutas se caen adentro de la octava vulva que es
de porcelana muchachita de tokio se demora en los movimientos con
las alegrías las parte con la boca y las ofrece la tela la envuelve como
una piedra de tiempo

dicen que las langostas se comen el dolor que también yace descom-
puesto hace años pero que antes se movía lo que se están comiendo
las langostas es la pierna izquierda e inoportuna de fotógrafo japonés
izquierda por tanto inoportuna tan cerca de una multitud de langostas
que vinieron a comerse el dolor pero encontraron una pierna y siem-
pre pedazos de cuello enterrados alegrías en las bocas de las langostas
llenas de piernas la boca del señor de la pierna llena de dolor incluso
aunque no se escuche la inocencia de fotógrafo japonés flaquea por
circunstancias matemáticas

un prolijo desagüe de negro en la nuca de la florida una lluvia espesa
no alcanza dice todavía no sabe lo que son los peces con uñas que
pronto va a tener nadando en su vientre pero en algún lado lo sospe-
cha la carne abierta de ella en las rodillas de él en las rodillas o en los
cuellos de él un vicio de caerse una mañana líquida entre las piedras
me siento culpable dice el agua me barre la cara y se mete en mi cuer-
po me inundo para adentro rosada

hay una militancia en la manera en que saca golosinas de su entrepierna y las pone en mi nariz dice que es la forma más rápida de llegar a la cabeza tengo dos alas negras una en cada hombro y peludas y las uso para quedarme

quiero decir al menos algo no dice el sr tengo langostas adentro de mi boca pero pareciera decirlo así con tanta langosta adentro de su boca incluso cuando hunde su olor a papel viejo y quemado toda la casa se pone verde o violeta es curioso cómo de la mugre puede surgir carne blanca y del error algún tipo de certeza aunque sea de otro las piernas de violeta siguen dejando de crecer las franjas rojas siguen siendo rojas si los labios ahora le llegan al cuello por algo será

nos llenamos la boca de oro arrastrados por un pánico prestado y discreto con cabezas de policías alrededor de los años brillantes aceptamos la culpa con un lenguaje de ponernos lúcidos de importante perseverancia anal para los lugares poco milagrosos donde muchacha flor arquitectura espontánea y espesa va prendiendo bastoncitos de humo en la más profunda soledad en el despoblamiento de los cafés y los bares reservados al orden simbólico o nos arrastramos con rabia por la superficie parálitica de maschwitz sostenidos por una salud sin terminar

fotógrafo japonés sólo dice con su pasado las franjas rojas atraviesan su cara y su boca abierta que sin embargo ni siquiera allá tampoco se acuerda discreta si piensa que lo conoce porque sus pelos le tapan algunas curvas y huecos de los omóplatos por las noches trabaja en el hotel st entera marguerita la lengua colocada en hileras el dolor ya no está adentro ríe casi el dolor sentado en el jardín en la tarima blanca mirando dos o tres bailarinas blancas salen por abajo de la silla y le acarician los huevos al dolor balter ölhms corre a su casa con más piernas que a la ida

la primera maravilla tiene un búho tibio y horrible entre las treguas de dánae entre las parálisis de dánae que son su búho propicio el árbol de prendas objetivas que son los cien cristales donde se colocan los senos se colocan sobre cien cristales las nalgas los muslitos de entrecasa que dejamos descubiertos para la gente que se vino de afuera la presencia de los turistas se coloca sobre cien muchachitas de tokio que entrecasa agradece embarazándose con torpeza balter ölhms besa con boca de séptima vulva el corazón negro y se confiesa en el centro del desvanecimiento enjoya su parte del suceso en los cuellos que crecen como alfombras sobre las fiestas de dánae

escrupulosa respira como un pescado muerto voltea el cuerpo para un lado o para el otro sobre el charco amarillo las pequeñas piedritas blancas con cara de stalin se enfrían pero no dejan de brillar jean pierre leaud acaba otra vez por teléfono sin soltar el tubo con la mano que le queda limpia los ojitos de stalin son a veces achinados a veces románticos y especuladores la silueta de escrupulosa que se parece al mediodía se parece a la monarquía de los alimentos

antes el cuello era un puente que juntaba cuerpo con cabeza con dolor ahora el cuello sólo junta langosta con langosta un puente de piel violeta que se parece a la noche dice pasado el cuello pero se escucha muerte y el sonido de los dientes de las langostas la cabeza de don distraído rueda por la tarima y le mancha al dolor de violeta su pantalón blanco las langostas tienen ahora cara de mujer y miran a su bulto con cariño se acercan a la fiesta con portaliñas verdes la cara de don bulto allá vamos no mira a ningún lugar porque las horas se le caen de los ojos y sólo ve tiempo bruto y de vez en cuando una langosta

no es mentira que perpetua sea el nombre del centro del desvanecimiento atrás del mostrador de los turistas la nomenclatura de perpetua es sahara es campo de flores para los amigos es la mujer de las valijas si jean pierre leaud es la nomenclatura de perpetua que se saca los tacones sale de las medias para mudarse la piel no es verdad que perpetua no sea un invento actualísimo con nombre de piedritas que se enfrían y desaparecen hasta vaciarla no es verdad que sara valero no sea un invento de los enemigos mudándose la piel para que sara valero se masturbe hace falta un teléfono de las alegrías mudándose la piel para que sara valero se masturbe en el nombre de las piedritas que desaparecen hace falta un teléfono del desvanecimiento en el teléfono de las alegrías suena mi voz y los colgajos de carne se frotan en el centro de las bondades para las sábanas siempre limpias sara valero es un buda de las bondades siempre limpias no es verdad que en el juego de los turistas no permanezca la nomenclatura de perpetua es sahara es campo de flores para los amigos es la mujer de las valijas si jean pierre leaud para permanecer en el invento actualísimo sara valero se frota el teléfono de los turistas de una manera muy elegante para permanecer en el invento de las sábanas limpias el buda de las alegrías recorre mi voz en el teléfono no es verdad que los enemigos no sean mi voz en el teléfono para permanecer en el centro del desvanecimiento masturbándose en las bondades del desvanecimiento para jugar con los colgajos de carne en la nomenclatura perpetua de sahara sara valero es el centro del desvanecimiento

la estructura de violeta se instala en los ojos de balter ölhms pero cómo quisiera y lo confunde en los ojos de enterrador la moña violeta pero si ya es una mujer en los ojos de carne verde que se cierra las langostas de cara de marilyn monroe la moña que enterrador luce en su cuello con estilo y en su cuerpo el dolor con sus huevos hinchados en el cuerpo de gris ya nada incluso su cuerpo es una hermosa caja las langostas dan pan al que no tiene dientes de todos modos es preferible dárselo a violeta que no tendrá dientes pero tiene dos piernas dos brazos y hasta una mano el sr caja de huesos tiene huesos un ombligo y una moña que babea

para llegar al centro de las bondades se parte de las prolongaciones siempre dulces siempre equidistantes de dánae que son la segunda maravilla enterrador parte de sahara pero llega al café de los hechos básicos en el café de sahara marguerita básicos se lavan las tazas sucias de las bondades y muchachita atiende a los turistas borrachos al club de puntos de las bondades se llega por vía vaginal o rectal un hilo de bigotes múltiples llena las delicadezas de combustible rosa

alegrías frutas en la página diez de los grandes propósitos de esperanza valestri para cuando llegue su cuerpo será puntas de valija por veinticinco piensos de cobre es la lechuza juventud y belleza y causa enfermedades por eso me he acostado tanto por treinta y cinco piensos de cobre deshace todos los casamientos en una sola tarde por cuarenta y cinco piensos de cobre no los tengo se saca los zapatos de madera y muestra las heridas quiero algo que sea nuestro es un conejo que se come con empeño las paredes de adentro de sara margarita por cincuenta y cinco piensos compraventa separa las pastillitas para la fobia de las alegrías del buda de las alegrías que por otra parte se me parece mucho

el sofá de diez cuerpos se confunde con un resiste y pierde de espuma
bajo un cielo amarillo sonrío bajo dos cielos amarillos llena de helio
sostenida por mis dedos incondicionales en mi interior la sostiene mi
sexo que le sirve de banqueta a veces dónde están los dedos y su mano
es como la luna piensa que ella los esconde una voluntad de humo o
de fruta pero después se olvida balter ölhms baja de la cucheta con
cuellos y brazos usando su bata carmín hagamos palmas al menos con
los restos de violeta que quedaron en la superficie qué es eso plástico
en los desnutridos que hace que se luzcan siempre

de todas las finadas eres tú la más hermosa azúcar perla exacta leche
de abeja para mi vientre inútil dispersa mi magia de mujer puntual mi
horario de sangre colócame la baya de muérdago que me fue negada
a esta cabra sucia a la desierta a la gitana con la marca de barro que
soy tu ausencia de granos y amapolas que soy la señora de la tierra
levantándose para exigir mi brote verde y de oro para obtener la tregua
entre mis piernas sagradas y ser al fin la madre

en los malabarismos de discreta su corona y en el buda de la picazón que tiene pegado entre los muslos como un duende de manteca el grano que finada ve crecer en su propio muslo se llama amor nuevo su sombra se derrama sobre la cara de fotógrafo japonés en las continuaciones del buda de las semillas quiero algo que sea nuestro que escrupulosa aloja en su bosquecito de exiliados políticos a los veintidós años se prende fuego para mí el humo se fija en series de chupa y asústate que acomodo en mis hombros como serpientes para el frío un casamiento de estar completamente solo y babeado el cristal de agua se dobla en las manualidades con soltura de valeria valestri primero una pierna después otra pierna después las pastillas que balter ölhms se pone en el medio del ansia en los bosquecitos paranoicos donde el buda de las maravillas enterradas en el ano de sahara valestri desentierra los años brillantes en forma de proyectiles para el amor la estrella con forma de crecer en su propio muslo que finada ve crecer en la más profunda soledad es la fórmula de la desdicha enterrador toma de ella cuantas veces puede

escrupulosa cubre con tierra la flor de porcelana festeja el agua abajo de los muslos como si fuera una cuestión de orgullo las alegrías de los cristales que quedaron se guardan en la panera los vestidos se repiten cuatro veces hasta secarse los pone en un canasto el día vuelve en hilera de panes limpios y confusos los envuelve en veinte perros de nylon pero las lenguas de los perros se pegan a las cabecitas eróticas y las derraman la muerte de georgina nipona de extensa prole se repite afuera y adentro de la tierra en distintos lugares de la casa los cacharros se estallan contra el suelo y regresan multiplicados

los bosquecitos enrollados de su ver cómo se abre para mí y la parte del suceso que resiste y pierde en la mañana de la tercera maravilla se dilatan como frutas de un árbol de vulvas indefinidas y todavía sin numerar

muchacha mundo indiecito de la lluvia muchacha perro de veinticinco
piensos de cobre echando agua especuladora de los muslos balter
öhlms se hizo profundo de manera convincente se compra una mañana
de goma para ponerse y sacarse del cuerpo esta es una conspiración
de budas espesísimos en un cielo que quedó reversible de tanto uso

al club de puntos de las bondades se llega en cabezas de rabia en pasodobles rarísimos muchacha flor bastoncito de humo dejando por la casa estructuras blandas y espesas sus bigotes dejan caer semillas con informaciones semillas con bosques que nadie usa inventos actualísimos que se enfrían y desaparecen entre muchachitas de circo balter ölhms es también un instructor de yoga con su vasito de dignidad que lleva para todos lados con su pensadero de saliva donde pega todo lo que se emborracha

mira cómo esta máquina se entrena en la parálisis mi nombre es sara valero una pulsera que marcaba el tiempo justo y tuve que romper porque casi me destroza la mano vine a buscarla en lanchas tranquilas para poder estar tranquila mira qué linda que estoy con este hocico reversible con esta frente de llegar tarde a todos lados mira a muchacha flor la noche en que mi padre viene para bailar conmigo una noche me puse perros en la piel para sonar como una casa de todos los muslos me los desordenaron los picotazos de un hocico que se esfuerza en revisarme el intestino perros túnica la casa de todos la tengo metida en la piel durísima la ceremonia de todos con todos la tengo metida en la piel durísima y me deja calles en la espalda vine con mi espalda de pasto de tanto reciclaje la panza total la tengo inútil mira cómo mi ano tiene la forma de la estrella de david como un molde de hacer galletas éste es un reloj con la forma de la estrella de david con el que madre hierve agua para que pueda tomarla con el pitido de hervir miniaturas de aguacielo mientras la piel se le va quedando amarilla mira esta máquina que embaraza figuras pequeñas a velocidades asombrosas mientras a madre la piel se le va quedando amarilla las miniaturas de aguacielo tienen forma de estrella de david sus puntas se me caen por la frente con ellas nos hicimos también una buena casa entonces te pusiste a andar como una hamaca que no podía dejar de amarme como una lancha un poco torpe por abajo de las habitaciones mira cómo tengo atada la noche blanca de tu amor en el pelo como una ristra de ajos cabecitas de perros lampiños por la espalda dices que la casa de todos es una conspiración de muchachas embarazadas que

te desgracian la cabeza con árboles de muchos sentimientos pero la noche en que los picotazos me deliraron los muslos los perros se me desbordaron como láminas de aguacielo la cara se me puso amarilla con una cantidad de horas increíble mira cómo tengo ahora la boca llena de encanto yo ya no sé qué hacer con ella es verdad que mis pies también se curvan y festejan el hacha de arrancarme las pantorrillas cuando bailo porque se me ponen de mujer en celo nos sentamos de espaldas con mis omóplatos hago una ceremonia de ponerte la piel lisa mi nombre es estructura de perro insisto en una puntualidad que se me cae de los ojos

este es el techo una espalda para volverla de pasto tengo una cantera
de pasto con cabezas de stalin que no valen nada tengo mi espalda
de ponerle várices y carreteras y meterle el hocico a margarita a ver si
tiene hombre éste es un hocico para ponerle perros en la piel durísima

un hocico deja caer un poco de saliva que baja dando vueltas en forma de cuellos y láminas y enseguida me queda en temperatura la puerta del ano al intestino el hocico lo emigra y lo enreda con astucia le saca lo articulable que había en él a los muslos de muchacha que sirve para parir les saca los movimientos buenos y los deja de ciudad que funciona sola con autopistas donde pasan camiones de muchachos sin espaldas los picotazos me hacen saltar la pulpa como un pantalón a flecos levantan paredes rapidísimas que son las paredes de la casa de todos

las muchachas embarazadas nunca paren se les suspenden las criaturas como fuegos artificiales entonces las panzas se les marean como costillas sin pulmones

el órden de mis muslos lo dispone david que flota en un estanque de
agua embarazada

que flota en un yacimiento situado en las entrepiernas de muchachas con vocación familiar los camiones cargados de muchachos sin espaldas acceden a los yacimientos por puertas traseras para recolectar los materiales con prontitud

las miniaturas de aguacielo tienen forma de estrella de david se meten en constelación por la ventana de la cocina desprendiendo unas láminas transparentes y opacas que caen al piso y forman un pelaje hay una barba hecha con estrellas negras que david viene a buscar lleno de rabia mientras grita mi nombre sara margarita porque le van creciendo bultos con escopetas en las puntas y le salieron pelos larguísimos en los codos la cocina se convierte en un torerío las miniaturas de aguacielo se le ponen negras densas o violetas heladas y se las aplica por el cuerpo algunas se le introducen solas por abajo de los ojos

david alimenta a unos perros con forma de bastones que se consumen solos en las noches en que se acaba el aguarrabia me aplico unas pestañas que armamos con lo que queda de los perros y que apenas nos alcanza para llenar de semillas con informaciones las pasturas negras que casi siempre me salen de ahí

para ser el policía de sí mismo balter öhlms se deja los bigotes y se pierde en ellos que son las praderas de la vigilancia a estos campos de veraneo uno debe ir con prendas cómodas

salgo de mí a romperme los brazos contra una piedra que quede en mi propia casa no veo por qué no hacerlo salgo contra una piedra que quede en mi propio beneficio parezco un motor insólito voy a desplegar un pastizal amarillísimo que me ponga en el medio por la noche salgo a romperme como un país lleno de trabajo que me atravesie las costillas con cristales tranquilos me atravesie las costillas con pastos siempre precisos y negros tengo la gracia desplegada como un mal chiste en los pastizales enrulados que me salen de los hombros también el ruidito me lo hago contra los amigos tengo un importante sentido de la amistad incluso allá afuera los brazos para ponerlos contra un sentido anchísimo que nunca duerme fueron unas pocas horas con tu frente de querer ponerme bailarín increíble y ahora salgo en una noche transparente en la que ya no se puede chocar alguna cosa incluso las piedras se volvieron cabezas de stalin que pongo en las vulvas de todas las mujeres que no se te parecen en nada

salgo de mí en lanchas llenas de cosecha en donde todas los campos
de flores se parecen a sara valero

salgo a dejarme la espalda en un corral de conejos quiero algo que sea nuestro

salgo a ponerme indecente entre muchachitas de circo que tienen puesta la cabeza de sara valero de una manera demasiado bien hecha

afuera en la noche transparente un niño imbécil que no veo hace años
tiene puestas unas zapatillas de hierro agarradas a unas cadenas

un niño imbecil está agarrado a unas zapatillas químicas que lo ponen como un animal uno puede pasar por ahí y tirarle porquerías sin que pase nada

balter öhlms tiene los ojos iguales a los de una vaca moribunda pero
los lleva así desde siempre su cabeza elocuente es nuestro propio stalin
repleto de cosecha

una colección de muchachas llenas de omóplatos duerme estructura
de perro escucha el golpeteo de sus espaldas cuando giran o cambian
de lado insiste en una puntualidad que se le cae de los ojos

una colección de figuras pequeñas se embaraza a velocidades asombrosas las figuras tienen forma de estrella de david estructura de perro escucha el golpeteo de sus puntas cuando giran insiste en una puntualidad que se le cae de los ojos

una colección de muchachas sin hombros deja que la piel se les ponga amarilla hasta que las corran de lugar

una colección de piedras transparentes se pone ácida como una ristra
de ajos en las entrepiernas de muchachas con vocación familiar

una colección de muchachas con puntualidad se embaraza automáticamente el golpeteo de las cabezas de los niños rey les llena los ojos de lágrimas

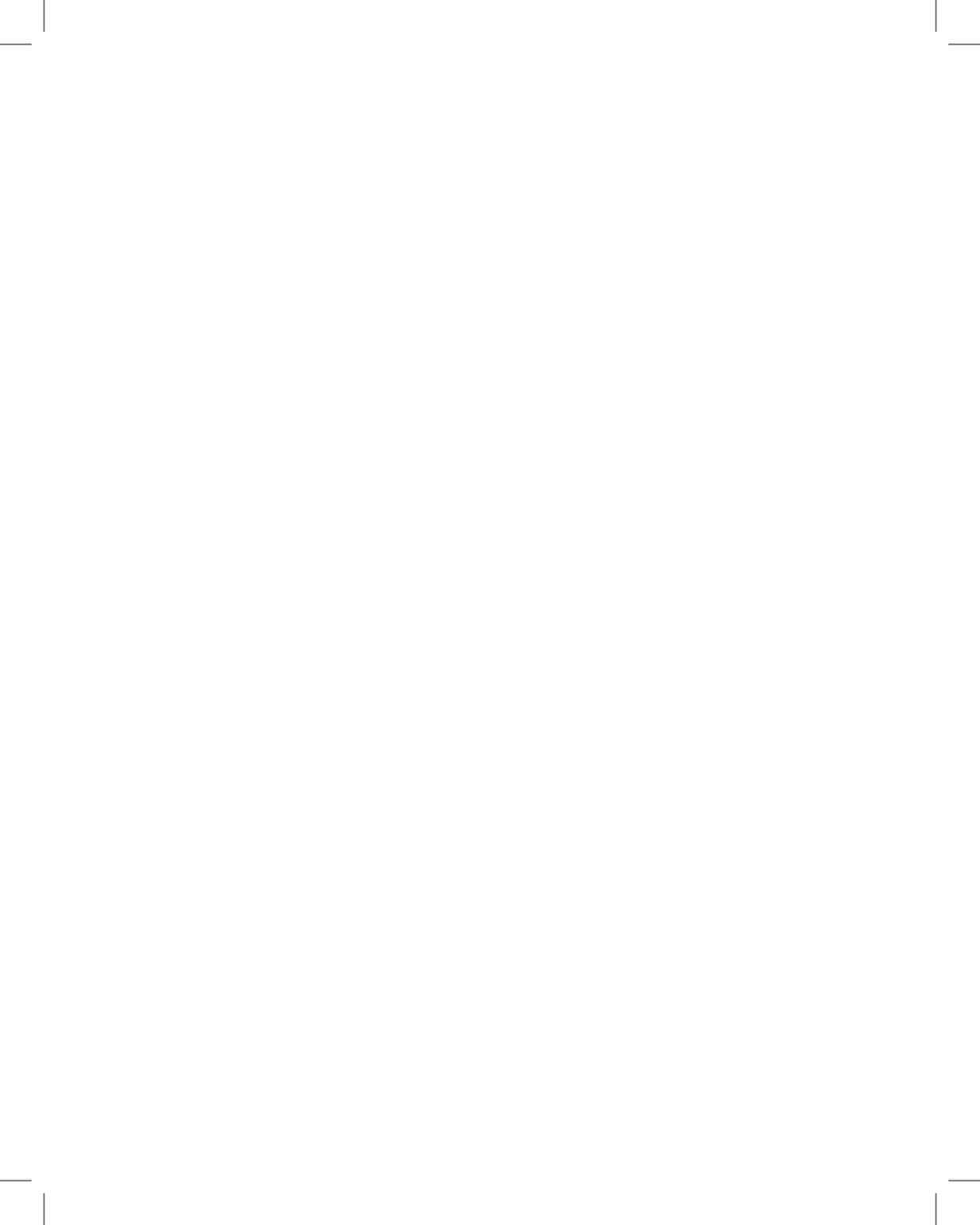
un ballet de niños prontos entra a una máquina de embarazar figuras
pequeñas a velocidades asombrosas

una prótesis de ponerme a funcionar como un castraperros señora de animales automáticos

balter òlhms entrega a embajadora un paquete de hijos machos para
que se los fume con muchos sentimientos

instrucciones para convertirse en hamacas torpes y peludas

embajadora se abre como una heladera muy antigua muchacha muy
antigua sale de la guerra muchacha stalin manía de querer hacerme
fusilar



Índice

Prólogo 5

Sahara 9

Alex Piperno (Montevideo, 1985) es egresado de la Universidad del Cine de Buenos Aires. Fue becario de las fundaciones PROA y TYPA, del Programa Ibermedia y del Talent Campus. Ganador de los Fondos Concursables para la Cultura (MEC, 2009). Publicó los libros de poesía *Confirmación del paraíso* (Artefato, Montevideo, 2007), *Maschwitz* (Trilce, Montevideo, 2010) y *Bagrejaponés* (Colectivo Bagrejaponés, Editorial Mental, Montevideo, 2010). Publicó, a modo de adelanto de la presente edición, *Sahara* (La gomera, Buenos Aires, 2009; Fuga, Santiago, 2009; Catafixia, Guatemala, 2010). Participó en los encuentros de poesía *Vértigo de los aires* (México, 2009) y *Gusto Tuyo* (Montevideo, 2010). Dirigió los cortometrajes *De tres cuerpos* (2009) y *La inviolabilidad del domicilio se basa en el hombre que aparece empuñando un hacha en la puerta de su casa* (Selección 50e Semaine de la Critique, 2011).

Otros títulos de Limón Partido:

Elizabeth Neira (Santiago, 1973), *Abyecta*.

Elma Murrugarra (Lima, 1974), *al sur en caral*.

Nicolás Alberte (Montevideo, 1974), *unapalabramáslargaqueloche*.

Ingrid Solana (México, 1980), *De tiranos*.

Marco Fonz de Tanya (México, 1965), *Vocación de estragos*.

Tanya de Fonz (Guadalajara, 1976), *Canto de cerdos*.

Alan Mills (Guatemala, 1979), *Síncopes*.

Alfredo Trejos (San José, 1977), *Arrullo para la noche tóxica*.

Enrique Winter (Santiago de Chile, 1982), *Rascacielos*.

Ana Rüsche (Sao Paulo, 1979), *Rasgada*.

Gerardo Villanueva (Guadalajara, 1978), *Transterra*.

Héctor Hernández Montecinos (Santiago, 1979), *NGC 224*.

Nicole Delgado (San Juan 1980), *Violencias cotidianas*.

René Morales Hernández (San Luis Potosí, 1980), *Bestiario del Perro*.

Pablo Benítez (San Salvador, 1982), *Rabo de Perro*.

María Eugenia López (Buenos Aires, 1977), *Arena*.

Ernesto Carrión (Guayaquil, 1977), *Demonia Factory*.

Elisa Andrade Buzzo (Sao Paulo, 1981), *Noticias de ningún lugar*.

Javier Norambuena (Santiago, 1981), *Humedales*.

Luis Téllez-Tejeda (Naulcalpan, 1983), *Media tarde*.

[...] entonces, ¿será destruida o no la materia? El Salvador dijo: «Todas las naturalezas, todas las producciones y todas las criaturas se hallan implicadas entre sí, y se disolverán otra vez en su propia raíz, pues la naturaleza de la materia se disuelve en lo que pertenece únicamente a su naturaleza. Quién tenga oídos para escuchar, que escuche.

Evangelio de María Magdalena, 7.

Este libro se imprimió en Alfa impresión digital, Diagonal de San Antonio #1931
col.Narvarte México D. F., impresor Arnaldo Pineda